

## **ECUADOR: TRAS EL RETORNO DE LOS PILLOS**

Humberto Campodónico.

Columnista invitado: Alberto Acosta.

Economista ecuatoriano.

El lugar de la política debería ser el espacio de la ética. Eso debería ser. Pero no. En Ecuador a la política se ha terminado por ponerla en la cloaca. La insolencia de la corrupción lo envuelve todo, o casi todo. La impunidad es garantizada por una Corte Suprema de facto. Un grupo de matones la protege. Su presidente, apoyado por jueces también ilegítimos, anuló los procesos judiciales seguidos a 3 pillos de alto calibre político.

Qué importa que el entonces vicepresidente Alberto Dahik -primer presidente de Transparencia Internacional en la época- haya abusado descaradamente de los gastos reservados por 4 millones de dólares. Tampoco pesan el atraco de las mochilas escolares y los 3.7 millones de dólares de gastos reservados que sacó en 11 costales el presidente Abdalá Bucaram al escaparse del palacio presidencial, escoltado por su edecán.

### **"En Ecuador la insolencia de la corrupción lo envuelve todo, o casi todo"**

Nada interesa, a los jueces de facto, que el expresidente Gustavo Noboa haya dirigido una negociación de la deuda externa nefasta para el país, pensada y ejecutada para -textualmente- "maximizar pagos por adelantado y flujo a los inversionistas durante la vida de los bonos (global)". Su retorno casi triunfal parecería formar parte de una esquizofrenia colectiva.

Este hecho tiene responsables. El actual presidente, el coronel Lucio Gutiérrez, es el gran gestor. Él, siendo presidente, visitó en Panamá, en setiembre pasado, al prófugo Bucaram, de quien fuera su edecán. El coronel, cumpliendo lo pactado, fraguó -con la complicidad de varios partidos y grupúsculos políticos- una mayoría parlamentaria que aseguró a Bucaram el control del Congreso y por cierto de la Corte Suprema de Justicia.

Sosteniendo este contubernio aparece Álvaro Noboa Pontón, aquel ricachón encaprichado en comprarse la presidencia, a quien, como resultado del pacto, le tocó el Tribunal Supremo Electoral, así como espacios clave en la Corte Suprema de facto. En esta lista cabría incluir a todos aquellos líderes opositores, timoratos y tuertos, que se angustian por la Corte, pero que no ven la amenaza que representa el paquetazo de reformas inserto en la ley "topo", antesala del TLC. Y que no se inmutan por el creciente compromiso del coronel Gutiérrez con el Plan Colombia.

Sin caer en la trampa de creer que la sociedad en su conjunto es culpable por haber elegido y tolerado a estos gobernantes, reconozcamos que lo que sucede también es posible gracias al creciente analfabetismo político, producto de la claudicación de la política ante el poder económico. Ya lo decía el gran dramaturgo alemán Bertolt Brecht:

“El peor analfabeto es el analfabeto político, el que no oye, no habla, no participa en los acontecimientos políticos (no sale a las marchas de protesta, añadiría): no sabe que el costo de la vida (el precio de los frijoles, del pescado, de la harina, del alquiler, del calzado y medicinas) depende de las decisiones políticas. El analfabeto político es tan animal que se enorgullece e hincha el pecho al decir que odia la política; no sabe el imbécil que de su ignorancia política proviene la prostituta, el menor abandonado, el asaltador y el peor de los bandidos: el politiquero aprovechador, embaucador y corrompido, lacayo de las grandes empresas nacionales y extranjeras”. En esta oportunidad, el coronel-presidente de marras.